Día de las Illes Balears

Dignísimas autoridades, galardonados y sus familiares, amigos, señoras y señores, bienvenidos todos a este acto de celebración del Día de las Illes Balears, en el que también celebramos el 30 aniversario de nuestro Estatuto de Autonomía.

Durante todos estos años nuestro Estatuto, junto con la Constitución Española, ha establecido el marco jurídico que ha presidido este gran trabajo que hemos realizado juntos y del que nos podemos sentir muy orgullosos.

La acción de nuestro Gobierno se enmarca directamente en una norma que quiso ser desde el primer momento un gran punto de encuentro para cada uno de los ciudadanos de las Illes Balears. Un referente común que fuera un elemento de unión y una base firme sobre la que edificar un espacio que todos compartiésemos con el resto de los españoles. Porque existen 17 formas diferentes de sentirse español y una forma única de sentirse mallorquín, menorquín, ibicenco y formenterense.

La actual coyuntura económica nos hace replantearnos muchas cosas, incluso se han cuestionado los Estatutos de Autonomía. Aprovecho hoy para recordar todo lo que de positivo tiene nuestro Estatuto de Autonomía y lo que nos aporta:

En primer lugar el pluralismo y la diversidad de las regiones de España que, en el marco de un proyecto común de la nación, desean que se respeten sus identidades y los rasgos que les diferencian; en segundo lugar, que la democracia es tanto más útil cuanto más acerca la capacidad de decidir a la persona concreta; y por descontado, que las soluciones ofrecidas desde la proximidad se adaptan mejor a las necesidades de los ciudadanos que las que provienen de instancias de poder más lejanas.

Muchos se cuestionan si cabe reformar nuestro Estatuto de Autonomía. Pienso que si hoy lo redactáramos por primera vez, probablemente se ajustaría más a nuestras circunstancias, pero sinceramente creo que reformar o no reformar el Estatuto de Autonomía no es un debate prioritario en

el día a día de los ciudadanos de estas Islas. Hay temas más urgentes como la reactivación económica, la lucha contra el paro o combatir la corrupción... estos son los verdaderos aspectos que nos preocupan y que ocupan toda nuestra atención en estos momentos.

El acto de hoy es una celebración de nuestra identidad y un homenaje para nuestra sociedad. Cualquier sociedad que quiera avanzar ha de hacerlo apoyándose en sus mejores ejemplos, y por eso hoy es necesario hacerlos públicos. Por justicia, y también por una mera cuestión de inteligencia, porque seguir el ejemplo de los mejores siempre será bueno.

Así que lo primero que quiero hacer hoy es dar las gracias a todos los galardonados. A los que reciben la Medalla de Oro de la Comunidad y a los que reciben el Premio Ramon Llull. Gracias por vuestro trabajo, por vuestro esfuerzo y por todo lo que habéis hecho. Pero muy especialmente por cómo lo habéis hecho los que hoy estáis aquí, y por cómo lo

hicieron los que desgraciadamente ya no están entre nosotros.

Hay muchas maneras de contribuir a hacer una sociedad mejor. Cada uno de los galardonados representa una de éstas. Cada galardonado representa el ir más allá del hecho de buscar el beneficio individual para aportar a la sociedad. Cada uno de ellos representa una forma de mejorar el lugar donde vivimos. Cada uno de los galardonados tiene y ha demostrado un compromiso con nuestra sociedad. Porque cuando uno hace las cosas con la ilusión de hacerlas por otros, las hace mejor.

Y hoy, no nos engañemos, es un mal momento para reivindicar el ejercicio de la política como una de las formas de participar en la construcción de una sociedad mejor. Por desgracia, hablar de política hoy es hablar de corrupción, de intereses ocultos, de tramas oscuras... Hablar de política es hablar de cualquier cosa menos de vocación de servicio público, definición que nunca se debería de haber alterado.

Hablar de política hoy es hablar de un problema. Pero hablemos de soluciones: hay muchas personas en esta comunidad que cada día trabajan desde la política con el objetivo tan nítido y transparente, tan digno y generoso, de ayudar a las personas. Con el objetivo de hacer alguna cosa para que la vida de la mayoría sea mejor. Hay muy buenos ejemplos de esto, y también es hora de que los pongamos en valor.

Dignificar el ejercicio de la política es una labor que en primer lugar hemos de hacer los que nos dedicamos a ella. Con nuestras acciones. Respetando siempre la ley, desde la ejemplaridad. Y siendo proactivo en la denuncia de las conductas que no respeten la ley. Hemos de tener tolerancia cero con la corrupción.

En el ejercicio del servicio público hemos de tener en cuenta y asumir que somos nosotros, los que nos dedicamos al servicio de los ciudadanos, los que hemos de ser los primeros en trabajar para dignificar la política, pero no podremos hacerlo solos.

La sociedad puede implicarse para tener la clase de dirigentes que necesita. Los políticos que quiere. La sociedad es la que tiene la fuerza y, sobre todo, el derecho de hacer que la política atienda sus demandas, para que sea lo que las personas quieren. No hay mayor activo para los que gobiernan que el de contar con la confianza de las personas, y eso es lo que hoy está en duda. Sin confianza no hay política que valga.

Por eso es urgente que los que ejercen este oficio desde la vocación de servicio dieran un paso al frente para decir que no es cierto. No todos los políticos son iguales. La mayoría estamos aquí para defender unas ideas porque creemos en ellas. Porque queremos participar en la construcción de una sociedad mejor.

Como saben, ya hace unos cuantos años que participo en la política y la mayor parte del tiempo lo he hecho en la que para mí es la mejor escuela de este oficio: la política municipal. Al principio, como regidor y después como alcalde de Marratxí. Vengo

del municipalismo. Y ya dije aquí mismo, en el acto de toma de posesión como presidente de la comunidad, que quería ser “el alcalde de las Illes Balears”.

Lo dije en virtud de mi sentimiento, de mi experiencia, de mi forma de hacer política... Pero también como homenaje a tantas y tantas personas que he conocido durante este recorrido en la política local.

La política de proximidad. Personas que ponían y ponen su corazón para ayudar a los otros. De mi partido y del resto de formaciones políticas. Con cargo y sin cargo. Con sueldo y sin sueldo. Personas sin límites en su entrega a sus vecinos, a los ciudadanos, a su sociedad. Personas que anteponían su voluntad de servicio a todo. Personas por las que hoy les digo que vale la pena estar aquí, y por las que puedo decir bien alto y claro que no todos los políticos son iguales; la gran mayoría son buenas personas con ganas de servir y de ser útiles, con ganas de ser parte de la solución a los

problemas de todos.

Hoy, cerca de conseguir la mitad de la legislatura, quiero compartir con ustedes mi satisfacción por el trabajo que el Gobierno está llevando a cabo, y especialmente con el cumplimiento de dos compromisos que eran fundamentales, inaplazables.

Hablo del equilibrio presupuestario y de la reforma de la Administración. Dos cuestiones que no están resueltas, pero que por descontento están mucho mejor de cómo estaban en junio de 2011. Se ha hecho, y se está haciendo, un buen trabajo con unas condiciones difíciles, con muy poca ayuda.

El Gobierno seguirá con su trabajo y aumentará sus esfuerzos para conseguir acuerdos, porque la sociedad nos pide a los políticos que hagamos el trabajo juntos, para no deshacerlo después por separado.

Quiero recordar que cuando nos hicimos cargo del Gobierno el déficit público estaba en el 4,1 por ciento. Entre todos hemos hecho un esfuerzo muy

grande en poco tiempo y hemos conseguido rebajarlo notablemente, y quiero darle el valor que se merece y compareceré a petición propia en el Parlamento para explicar esta gran labor desarrollada. Es un esfuerzo que hemos hecho todos, y que lo hemos hecho manteniendo y salvaguardando los servicios sociales, la sanidad y la educación. El Estado del Bienestar sigue aquí. Pero ahora está mejor gestionado.

Era urgente también desarrollar una gran reforma de la Administración. No teníamos una administración adecuada a las circunstancias que nos rodean y hoy, de entrada, es más seria, más reducida y por descontado mucho más austera. Con unos índices de transparencia incuestionables.

En cuanto a la reestructuración del sector público instrumental, a día de hoy ya hay 60 empresas menos y 30 pendientes de las auditorías financieras para acabar el proceso. Esto es trabajar. Puede ser hablando menos, pero trabajando, que es lo que los ciudadanos nos demandan.

Este es nuestro trabajo y nuestro día a día. Cumplir con nuestro deber y hacer lo necesario.

En este camino estamos trabajando. Pero es bueno que de tanto en tanto nos paremos un momento a reflexionar, a rendir cuentas, y reconocer el trabajo realizado. No se trata aquí de tirar flores a nadie, ni ponernos medallas, sino sencillamente de constatar unos resultados a los que ha contribuido mucha gente con su esfuerzo. Políticos, funcionarios y ciudadanos en general.

Porque aunque en algunos días nos pueda parecerlo, la verdad es que no todo se hunde, no todo es un desastre.

Ninguno pretende negar las dificultades del momento, pero con voluntad, ganas y espíritu de sacrificio, es seguro que saldremos de esta.

Mirad, hay una expresión muy nuestra que dice “al acabar, contaremos” y ésta es nuestra confianza. Los críticos nos podrán decir que nos hemos equivocado, que no hemos hecho las cosas que

ellos querían, que lo podíamos haber hecho mejor, etc... pero lo que nunca nos podrá negar ninguno es que hemos trabajado, y hemos trabajado mucho, para intentar hacer lo mejor para nuestra sociedad. Para nada más.

El que no hace nada no se equivoca nunca. Somos humanos, tomamos decisiones y nos podemos equivocar, pero hace falta tener iniciativa, actuar en positivo, no estar inoperante ni inactivo... por esto nos escogisteis y esto es lo que estamos haciendo.

Y en esta celebración de nuestra identidad, en este treinta aniversario de nuestro Estatuto, les digo que tenemos motivos para el optimismo. Pensar que las cosas irán bien no es pecar de excesiva euforia. Siendo realista podemos decir que las Illes Balears saldrán de las crisis, y que no falta mucho para eso. Porque Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera han demostrado tener una economía más fuerte que la de otras comunidades.

La previsión de crecimiento para 2013 es positiva, frente a la media negativa del resto de España. La

temporada turística de 2012 fue buena, y todo apunta a que la de 2013 será mejor, con los efectos que esto ha de tener en la economía y en la contratación de personas. Las Illes Balears son la única comunidad autónoma que, según la Encuesta de Población Activa, crea ocupación, habiendo aumentado en más de 14.000 puestos de trabajo el año 2012 en comparación con el año anterior. Los resultados del mercado laboral de las Islas Baleares son los más dinámicos del Estado.

Otro dato en el que quiero que reparen ustedes es que el año pasado se crearon en las Illes Balears más de 2.500 nuevas empresas, lo que supuso un incremento del 10 por ciento con respecto a 2011. Esto quiere decir que en 2012 cada día se crearon 7 nuevas empresas.

En definitiva, no pretendo afirmar que ya hemos llegado allí donde íbamos. Mientras siga habiendo las cifras de desocupación que todavía tiene esta comunidad, este Gobierno no podrá estar satisfecho,

ni contento... Pero si les puedo decir que estamos en el camino adecuado y cada día más cerca. Saldremos de la crisis.

Los galardonados en el día de hoy lo son por lo que han hecho y por lo que hacen, pero quiero incidir en que para conseguir lo que han conseguido ha sido fundamental cómo lo han hecho, su aptitud por descontado, pero también su actitud.

Para acabar, hablando de la actitud necesaria para tirar adelante, no puedo cerrar estas palabras sin hacer una referencia expresa al Padre Serra, ya que, como saben ustedes, este año se cumplen 300 años de su nacimiento, y el Gobierno se ha implicado totalmente, encabezando la iniciativa para potenciar este acontecimiento.

Este mallorquín de Petra nos deja también una lección para aprender con su vida ejemplar: él, que a los 30 años ya ocupaba una cátedra de Teología en la Universidad Luliana de Palma, podía haber tenido una vida regalada, rodeada de éxitos y honores.

Pero escogió la coherencia con sus principios franciscanos, de servicio a los demás, y escogió el camino de las misiones con todo lo que eso suponía, dejando familia y amigos, a cambio de una vida dura y llena de sacrificios, enfrentándose incluso a las autoridades del momento con tal de seguir avanzando en su objetivo.

Este espíritu, que lo hizo incansable y creativo, es el que nos ha de servir de referencia, de saber crecer ante la adversidad, de no dejar caer nunca los brazos y de trabajar con intensidad para la mejora de la comunidad.

Felicidades a todos.

Palma de Mallorca, 28 de febrero de 2013